Sainz y Marchena (M)

Facultad de Medicina de México.

# INDICACIONES
# Y
# CONTRAINDICACIONES DE LA SANGRIA.

## ESTUDIO INAUGURAL

QUE PRESENTA AL JURADO DE CALIFICACION

Para el Exámen de Medicina y Cirujía


MANUEL SAINZ Y MARCHENA.

ALUMNO DE LA

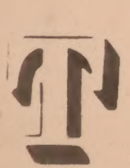
ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA DE MEXICO

MIEMBRO DE LAS

ASOCIACIONES FILOIATRICA Y DE TERAPEUTICA RIO DE LA LOZA

Ex - practicante del Hospital "Juarez"
y practicante de los hospitales Ginecologico "Gonzalez y Echeverria"
y Militar "de Instruccion"


Legajo n° 9










MEXICO.

IMPRENTA POLIGLOTA, CALLE DE SANTA CLARA, ESQUINA.

1879.


Sor. Dor. Ricardo Egea y Galindo

Pequeña muestra de afecto al ilustrado D.or Egea, de su af.mo servidor el Autor

Facultad de Medicina de México.

# INDICACIONES
Y
# CONTRAINDICACIONES DE LA SANGRIA.

ESTUDIO INAUGURAL

QUE PRESENTA AL JURADO DE CALIFICACION

Para el Exámen de Medicina y Cirujía

**MANUEL SAINZ Y MARCHENA.**

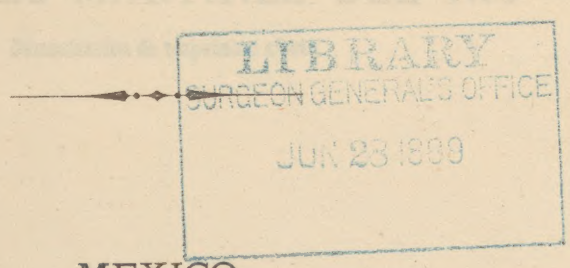
ALUMNO DE LA

ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA DE MEXICO

MIEMBRO DE LAS

ASOCIACIONES FILOIATRICA Y DE TERAPEUTICA RIO DE LA LOZA

Ex-practicante del Hospital "Juarez"
y practicante de los hospitales Ginecologico "Gonzalez y Echeverria"
y Militar "de Instruccion"




MEXICO.

IMPRENTA POLIGLOTA, CALLE DE SANTA CLARA, ESQUINA.

1879.

# A MIS PADRES

JUSTO TRIBUTO DE AMOR FILIAL.

---

A MI SINCERO Y FINO AMIGO

## EL DOCTOR ADRIAN SEGURA

RECUERDO DE VERDADERO CARIÑO.

---

**A MI VENERABLE MAESTRO, EL HABIL GINECOLOGISTA**

## DR. PABLO MARTINEZ DEL RIO

**Demostracion de respetuoso afecto.**

A LOS ILUSTRADOS DOCTORES

# MANUEL DOMINGUEZ Y MANUEL MARIA CARMONA Y VALLE,

TESTIMONIO DE GRATITUD.

---

A LOS DIESTROS CIRUJANOS

# Francisco Montes de Oca y Eduardo Liceaga

HOMENAJE DE ADMIRACION.

---

A MIS APRECIABLES AMIGOS

# Los Doctores Fernando Malanco y Gregorio Mendizábal

MUESTRA DE APRECIO.

La sangría ha tenido, como la mayor parte de los recursos terapéuticos, amigos poderosos que, como Galeno y Willis la elevaran á grande altura, y enemigos terribles que como Erasistrato y Guy la combatieran con vigor; médicos hábiles que como Chirac y Guy Patin la han prodigado con locura, y médicos eminentes que como Chomel la administraran con suma reserva y prudencia extraordinaria.

Se puede aplicar á la sangría lo que dijo un célebre clínico de Montpellier respecto de los medios curativos en general; ha tenido un advenimiento lleno de esperanzas, un reinado lleno de turbulencias y una caida violenta. Pero la sangría, como la mayor parte de los recursos que emplea la medicina, ha tenido tambien su restauracion.

Ni podia ser de otra suerte, cuando éxitos comprobados por la observacion clínica, consagraron para siempre, no tan solo la utilidad, sino la necesidad de la sangría en afecciones especiales, y de ellas, en períodos determinados; ni podia ser de modo distinto, cuando los hombres y las constituciones y las enfermedades y sus causas y sus fases son solo variables, hoy como antes, con los individuos, subsisten en nuestra época como se conocieron, cuando se aprendió á apreciarlas. El temperamento intelectual de los médicos, como bien ha dicho Fonssa-

grives, mas aún, mucho mas, que el temperamento físico de los enfermos, es la única causa aparentemente capaz, de haber determinado un cambio en la apreciacion terapeútica de la sangría. Por fortuna, este recurso se considera en la actualidad bajo una nueva luz: se le pide única y exclusivamente lo que puede conceder, y las indicaciones que sobre ella se tienen son ya tan precisas, que pueden codificarse y enumerarse en el estilo didáctico de los axiomas.

Estamos en el reinado verdaderamente filosófico de la sangría, y sin embargo, las prácticas al parecer justas de los que la acusan, los razonamientos leales de algunos de sus opositores, y las objeciones que contra ella han venido haciendo en muy distintas épocas, los Patriarcas de la Ciencia Iátrica y que han ocacionado la falta de unanimidad en su aceptacion, bien merecen ser meditados debidamente.

Brousseais y Bouillund necesitan tambien todo respeto, el primero por su brillante ingenio, y el último por su íntima conviccion. Su autoridad, y mas que todo, su conciencia reflectada en sus respectivas obras, son de gran peso en discusiones sobre un medio que tanto conocieron, sobre un recurso que tanto manejaron. Tambien ellos tienen que concurrir á la barra de la ciencia; tambien ellos deben ser escuchados.

El estudio de la sangría para ser completo necesita abarcar el pro y la contra; muchas veces de los errores descubiertos y bien comprendidos surge la verdad, ó cuando menos se trasparenta el sendero que debe seguirse en la inquisicion de lo cierto.

La clínica con su autoridad irrecusable, vendrá á dirimir la controversia; ella fallará inapelablemente en qué afecciones y por qué motivos, con qué miras y por qué razones sea aplicable la sangría; ella, para decirlo de una vez, será la que apunte en los libros de la Ciencia los preceptos curativos sobre un tan precioso recurso. Y despues que la imparcialidad agrupe los datos y señale su significacion y su importancia, entonces el juicio que de ella naturalmente derive, tiene que ser y será recto, severo y filosófico; entonces, y hasta entonces podrá decirse que los principios sobre las emisiones sanguíneas constituyen una práctica constante é invariable de aplicacion.

.....................................................

Sin querer he bosquejado el plan que me propongo seguir en la faccion de un trabajo, que una ley ineludible me ha encargado, y sobre una materia que elegí, para que su magnitud, llevándose la atencion de los que la lean, haga que no se fijen en la pequeñez del que viene á presentarlo.

Mis maestros todos, comprenden lo atrevido y dificultoso de la empresa; y el jurado que va á fallar sobre mi porvenir está compuesto de algunos de ellos; apelo, pues, á la indulgencia correlativa de su ilustracion, para que sean benignos al dar un voto que tanto va á influir sobre mi suerte.

---

* * *

La historia de la sangría se pierde en el polvo de los siglos, hay necesidad de remontarse á la fábula, para hallar vestigios de ese agente médico. Refiere Polydoro que una práctica del hipopótamo, enseñó al hombre la sangría, como otra de la golondrina le indicó el uso de cierta yerba para curar las enfermedades de los ojos, y otra del perro y otra del cisne le marcaron el empleo de los vómitivos y de los purgantes. Pero cierto ó falso lo que dice Polydoro parece probable que el uso de la sangría data desde que algunos éxitos pudieron atribuirse á pérdidas sanguíneas provocadas ó expontáneas, y que cuando, los resultados comprobaron la teoría, el arte la anotó entre los medios preciosos de que aún ahora dispone.

Podálizo fué el primero que sangró en la guerra de Troya.

Hipócrates usaba la sangría para suprimir lo supérfluo de los vasos, para quitar sangre de las partes donde estaba atascada, ó para llevarla á sitios donde no la habia en cantidad conveniente; en resúmen, usaba la emision sanguínea, como expurgativa, como depletiva ó como derivativa. Tenia como axiómas estos: sangrar en las enfermedades vehementes y agudas, cuando el enfermo es robusto y está en la plenitud de

la edad; preferir en caso de inflamacion ó de graves dolores la flebotomía de las venas vecinas al lugar inflamado ó adolorido y cuando el dolor podia volver, las mas lejanas á fin de derivar á un punto distante la sangre del lugar enfermo; y por último, sangrar en las enfermedades crónicas, poquísimas veces y á título de revulsivo, especialmente en las hidropesias y en la hipocondría.

Para Galeno á veces está la sangre en exceso, á veces cargada de materias excrementicias ó eterogéneas, y cuando la fuerza expultris es deblilitada; las partes mas débiles son el sitio de inflamaciones y flogosis. La sangría es útil en el primer caso, en el segundo no, siendo mas útil fortificar. Galeno atacaba las hemorragias con sangrías: en la hemoptisis practicaba tres poco abundantes y diarias.

La escuela de Salerno en su aforismo 131 aconseja que no se sangre antes de los 17 años, porque con la sangría se quita mucha parte de espíritu y fuerza; manda que cuando el mal que combatió la sangría haya desaparecido, para reparar al enfermo se le ordenen buenos alimentos, proscribiendose el vino y caldo porque obran con excesiva lentitud; y en su aforismo 138 asegura que debe sangrarse una y mas veces desde el principio en las enfermedades agudas; que no se cuide mucho la sangre de los jóvenes, y que al contrario se evite sangrar á los niños y á los viejos; da la preferencia para la sangría á la primavera, y recomienda usar de prudencia en las otras estaciones.

En la clasificacion del humorismo contemporáneo, hay una especie de enfermedades, las *nosohemias pletóricas*, que exigen disminuir con extracciones sanguíneas, la masa de la sangre ó sus glóbulos. Algunas otras enfermedades suelen en ocasiones necesitar de la sangría, pero solo en casos escepcionales y como derivativos ó como perturbadores.

El solidismo moderno establece que, el estado de fuerza ó debilidad de los tejidos ó de sus elementos, favorece el desarrollo de lesiones orgánicas secundarias; pero siendo estas cualidades dependientes del estado de la sangre, hay que consultarse éste previamente en la terapéutica de todas las enfermedades para ver si es oportuno disminuir la fuerza ó contrariar la debilidad de los tejidos.

El metodismo moderno de Hoffmann, supone que los espasmos estrechan los vasos, interceptando la circulacion, dificultando ó entorpeciendo su marcha normal, y que la debilidad y la atonía, que la violencia de ellos ha dejado en las partes, esplica los diversos estados patológicos. Las emisiones sanguíneas en el caso, pueden desempeñar y realmente desempeñan un importantísimo papel.

En el metodismo de Brown, la incitabilidad moderada, fuerte ó débil, puede ser puesta en accion entre otros agentes por la sangría, y esa propiedad de todo lo que vive, crea por su exceso ó por su defecto, las enfermedades. Estos datos señalan perfectamente la oportunidad de la sangría en momentos especiales.

En el metodismo moderno de Brousseais, las inflamaciones forman el grupo mas notable de la nosología. Natural es que en ese sistema, la sangría reputada el antiflogístico por excelencia, tenga un lugar preeminente. Si Brousseais no hubiera exagerado sus ideas, si sobre todo, su terapéutica, fuertemente debilitante, no se hubiera derivado de opiniones exclusivistas, podria ser que la sangría despues de él, no hubiera levantado en su contra, reaccion tan notable como la que produjo. Brown sobrepujó á Brousseais, por su terapéutica moderada y tolerante; y Brousseais á Brown por su estudio fisiólogico de las enfermedades.

Cuando en 1665 Lower ensayó la trasfusion de la sangre en los perros y especialmente cuando Denys practicó en 1666 la trasfusion en el hombre, la sangría apareció bajo una nueva faz, porque entonces comenzó á practicarse en pleno estado de salud, y solo con el objeto de hacerse de algunas cantidades de sangre, para inyectarlas con un fin terapéutico.

Desde entonces á la fecha no he podido encuendar la historia de la sangría, pero parece que hoy ha llegado al punto filosófico que le compete, hasta conseguir se le emplee con las indicaciones, y en los casos que oportunamente expresaré.

---

***

Por compilar cuidadosamente las principales objeciones dirigidas contra la sangría, adusco en lo conducente, el artículo que el Dr. Parsseval dedica á aquel agente terapéutico en su obra intitulada "Homeopatía y Alopatía" Al leer esas objeciones se forma cabal juicio de todas las que se oponen para prescribir las emisiones sangíneas; pero como seria difuso copíarlas con todos los fundamentos en que ellas se apoyan, me concretaré á extractar con la debida concision, el raciosinio capital que cada una de ellas entrañe, para despues ocuparme de su refutacion ó esplicacion.

De dos clases son las objeciones agrupadas en la obra del Dr. Parsseval; las unas, se basan en la confesion de diestros cirujanos y médicos esclarecidos; las otras, en la falta de verdad de las razones que han sostenido hasta hoy, la reputacion de la sangría; las primeras derivan de la autoridad, las últimas se apoyan en el raciosinio.

Ahora bien, voy á apuntar todas en el órden enunciado.

LORDAT: "La sangría no mas oculta la marcha de la enfermedad que persigue, por el tiempo en que el enfermo debilitado no puede acusar los síntomas relativos."

MAGENDIE: "Con las sangrías me propongo obrar mas bien sobre el espíritu de los enfermos, que sobre su circulacion."

EL MISMO: "No puedo afirmar que las inflamaciones no hayan recorrido sus períodos y llegado á la sanidad sin la sangría; se ven aún curaciones mas rápidas, sin la sangría que con ella. En el estado actual de la ciencia, el médico asiste como espectador á la progresion de las enfermedades."

TROUSSEAU: La sangría es un menor mal."

HIPÓCRATES: "La sangría en las apoplegías no alivia al enfermo; lo mata."

CRUVEILHIER: "En algunos casos de apoplegía el mal crece con la emision sanguínea."

Y en otro lugar: "Sed circunspectos, dice á sus discípulos, despues de una sangría, en una inminencia de ataque apoplético, ha venido una hemiplegia."

ANDRAL: "En muchas ocasiones los signos de congestion no se desvanecen con las pérdidas sanguíneas, en otras, al contrario, son mas intensos y en algunas, se trasforman en verdaderos ataques apopléticos."

ETMULLER: "La sangría perjudica al enfermo en la apoplegía serosa.

BERAUD Y ROBIN: "Nunca los vasos del cráneo se vacian; ni aún en los individuos que mueren decapitados; es, pues, inverosímil que se deplesionen con una sangría."

CORNIL: "En una muger congestionada, una sangría produjo una hemiplegia, y los padres de la enferma acusaron al remedio de haber causado el mal."

En otra parte: "Muchas veces reaparece mas intensa la calentura, despues de la síncope ocasionada por una abundante emision sanguínea, practicada para curar una pleuresia."

VOILLOT: "La sangría ha convertido una amenaza ó un principio de parálisis, en parálisis completa."

EL MISMO: "No tenemos indicaciones precisas de la sangría, quien sabe si va á producir un efecto contrario al que se desea"

EL MISMO: "En la apoplegía las emisiciones sanguíneas, son de una utilidad problemática y no se puede aún afirmar que no sean peligrosas."

FORGET: "Buen número de médicos sostiene que la san-

gría es una ilusion, y puede ser un veneno, en las fluxiones de pecho."

BAILLOU Y STOLL: "La sangría exagera los síntomas en ciertas pulmonias y en muchas produce funestos resultados"

CHOMEL: "Despues de abundantes emisiones sanguíneas, se ven muchas inflamasiones pulmonares estenderse y desarrollarse."

EMERI: "Apesar de repetidas emisiones sanguíneas, muchas pulmonias ligeras de la base se desarrollan y propagan á uno ó los dos pulmones."

LAENEC: "El alivio que producen las emisiones sanguíneas en la neumonía, dura poco, y vuelven los síntomas con mayor intensidad."

LOUIS: "No se terminan las inflamaciones por las sangrías; cuando así parece, es porque se ha practicado la sangría cuando la enfermedad va á terminar; en todos casos, mas vale abstenerse, que agravar una enfermedad que se trata de combatir."

BECQUEREL: "En la pulmonía simple ó complicada de los niños, las sangrías son por lo ménos inútiles, muchas veces peligrosas y aun nocivas."

ARAN: "La sangría tiene funestas consecuencias; reduce á los enfermos á una debilidad irremediable y los entrega sin defensa á los ataques de enfermedades intercurrentes."

PARSSEVAL: "Una rutina banal es la que ha presidido hasta ahora al empleo de la sangría; porque los resultados que con ella se obtienen, están muy léjos de justificar su empleo diario."

Hasta aquí las autoridades aducidas por el último autor citado; siguen ahora algunas estadísticas en comprobacion de la nocuidad de la samgría.

Brousseais trató con emisiones sangíneas 219 pulmoniacos de los cuales 137 murieron y el resto tuvo una convalescencia dilatada ó cayó en graves enfermedades consecutivas.

Andral aplicó el mismo recurso terapéutico á 65 enfermos de pulmonía de los que murieron 37.

Dielt tuvo 7,50 p% de pérdida tratando la pulmonía por la espectacion.

Chomel, Louis y Bouillaud una de 25 p% en la medicacion activa y el mismo Dielt una de 20 p%. Brera perdió 19 p% de

los individuos sangrados de dos á tres veces, 22 p$\frac{o}{o}$ de los sangrados de tres á nueve veces y 14 p$\frac{o}{o}$ de los no sangrados.

A estas estadísticas hace seguir el Dr. Parsseval la discusion de las razones que han hasta hoy consagrado el uso de la sangria.

Esta, asienta el autor de que me vengo ocupando, léjos de favorecer como se supone la crísis la entorpece; no hace cesar la congestion del órgano inflamado; no disminuye en manera alguna el elemento inflamatorio; no detiene la marcha de las enfermedades; no solo no ataca las inflamaciones y las congestiones, sino que las provoca, y aun puede producir los fenómenos inflamatorios mejor caracterizados.

La sangría entorpece las crísis, porque ellas son esfuerzos naturales que se oponen á las causas morbosas: el organismo necesita de todas sus fuerzas para que se produsca una crísis y la sangría va á desarmar á la vitalidad.

Por esto dijo Louis que es necesario cierta fuerza para que se resuelva una inflamacion y que la debilidad favorece el desarrollo de las enfermedades secundarias, por esto dijo Magendie que si en lugar de debilitar al enfermo bajo pretesto de destruir la inflamacion, se sostienen las fuerzas físicas y morales, se cura mas rápidamente que con las sangrías; por esto dice Richter que las emisiones de sangre impiden que se produzcan las crísis generales y locales; por esto dijo Sommeé que las sangrías no cambian la marcha de una enfermedad; por esto dijo Sprengel que las sangrías impiden la manifestacion de las crísis.

Que la sangría no hace cesar la congestion del órgano inflamado lo demuestra que bajo la influencia de la sangría, los signos de una congestion cerebral suelen trasformarse en los de un ataque apoplético, segun lo comprueba Andral; porque se ha visto apopléticos agravados por una sangría, pues que la sangre llena incontinenti el vacío virtual que queda en el cerebro como lo aseguran Beraud y Robin. Las sanguijuelas tienen el gran inconveniente de producir una reaccion inflamatoria despues de un alivio pasajero.

Montegre hablando de la inflamacion de los tumores hemorroidales, dice que, cuando se aplican sanguijuelas en la márgen del ano, con objeto de desengurgitarlos, el efecto es contrario porque la fluxion aumenta; y Guersent hablando tambien

de sanguijuelas, asegura que cuando se ponen detras de las orejas, aumenta los signos de congestion cerebral y aun determina convulsiones en los niños muy irritables ; Burgeois de Estampes agrega que cuando una parte se inflama, se mandan saguijuelas ó sangría, como si el descubrimiento de Harvey estuviera por hacerse, es decir, como si la cantidad de líquido que se quita, no viniera á sustituirse por una nueva que llega en el torrente circulatorio. Exactamente lo mismo que si por consecuencia de una afeccion del tubo intestinal, atormentado por ágrios y gases abundantes, se diese al enfermo algo con que arrojar vientos y moco, sin tener en cuenta el elemento patológico y sin combatirlo.

Que la sangría no disminuye el elemento inflamatorio se comprueba fácilmente. Andral y Gavarret han descubierto que bajo la influencia de la flogósis, se aumenta la fibrina de la sangre en razon directa de la intensidad de la inflamacion ; ahora bien, la fibrina sigue aumentando á pesar de las emisiones sanguíneas ; por esto decia Andral que aunque se hiciera intervenir la dieta y la sangría no se disminuiria la sangre ; que por abundantes que fueran las sangrías, siempre aumentaria la fibrina de la sangre ; que hay aumento notable de fibrina en los animales privados de alimentos ; y que en su autopsia, se hacen constar elementos inflamatorios bastante evidentes.

Que la sangría no detiene la marcha general de las enfermedades obrando como un medio deplesivo, es fácil comprobarse. La plétora no tiene la influencia que se le ha atribuido sobre el desarrollo y marcha de las enfermedades. Multitud de individuos malamente constituidos y demacrados, cuando se desarrolla una enfermedad flogística aguda, por ejemplo, una neumonía, de una hora á otra, presentan los órganos internos congestionados, la piel vultuosa y el pulso fuerte y frecuente, y este resultado no pudo ser de que haya aumentado la sangre, ni esto seria posible despues de una noche. La sangre en los estados flogísticos, se dilata, sufre una especie de efervescencia y es llevada con predileccion al órgano congestionado. Alguna vez, es cierto, individuos verdaderamente pletóricos, presentan flogósis, en este caso como en el otro, no es á la sangría sino á la sanguiñcacion á la que hay que atribuirlo y la sanguificacion siendo un acto de dinamia vital, no es en manera alguna sofocable

con recursos meramente mecánicos, hay que atacar la causa que la produjo, hasta que se restablezca el equilibrio.

Van Helmont proscribia la sangría creyendo que las secreciones presuponen un desórden vital y que los recursos de la *arquea*, son los que producen las congestiones y las inflamaciones.

Dubois asegura que las congestiones son fenómenos vitales indispensables de la mayor ó menor masa de la sangre.

Andral asegura que la causa de las congestiones é inflamaciones es esencialmente vital y que aunque no quedara una gota de sangre en la economía, ella fluiria al punto irritado.

Trousseau dice que ningun medio es mas lejano para atacar el principio ó causa de las inflamaciones, que la sangría. Por otra parte, quitando una poca de sangre se disminuye su masa solo por un momento, pero su produccion se aumenta.

Por eso dijeron Trousseau y Pidoux que despues de las grandes y bruscas expoliaciones sanguíneas, el sistema vascular entra en accion, los enfermos sufren una grande impulsion cardiaca, el pulso se desarrolla y hay una exitacion mayor en el aparato circulatorio, que antes de la sangría; por esto dijo Grissolle que los pletóricos deben recurrir poco á la sangría, porque esta, como cualquiera hemorragia constitucional activan la circulacion.

Pues aun hay mas, la sangría predispone á la inflamacion. La sangre se compone, como sabemos, de dos partes, fibrina y glóbulos; cuando se debilita la constitucion se disminuyen los glóbulos y permaneciendo la misma, la fibrina se encuentra relativamente aumentada, cosa que tambien se observa en la inflamacion; existe por lo mismo un estado semejante en el individuo debilitado, que en el individuo que tiene alguna inflamacion: ahora bien, las sangría va á disminuir más los glóbulos sanguíneos y por lo mismo á predisponer mas á la inflamacion. Por lo mismo muchos autores sostienen que la sangría trae un verdadero estado inflamatorio.

Chomel, Velpeau y Grissolle han dicho que la debilidad predispone mas á las inflamaciones probablemente porque los individuos son mas atacables y menos resistentes. Andral hace notar la facilidad con que se producen las congestisone locales en individuos enflaquecidos por enfermedades crónicas.

Magandie hacia notar á sus discípulos, que mientras mas se sangra á un animal mas traeria la sangre alteracion en sus órganos, como atascamientos, edemas, neumonías y todo el cortejo inflamatorio, y cosa bien digna de notarse, les añadia, esas inflamaciones son desarrolladas, bajo la influencia de un medio que se aplica diariamente para combatirlas.

Brodie dice que el pulso vuelve mas duro despues de haberse sangrado, lo cual hace tener necesidad de reiterar la sangría, multitud de veces.

Geroni dice que el que quiera tener una rica coleccion de enfermedades interesantes del pulmon y del corazon que sustraiga la sangre por libras. La pericarditis reumatismal bien caracterizada, es comunmente una enfermedad artificial y por su descubrimiento la escuela anatómica llegó á este hecho memorable que su anti-flogístico por exelencia ocasiona una de las inflamaciones mas violentas y mas peligrosas.

La mayor parte, dice Sommeé, de las flegmacias sucesivas tan frecuentes en las observaciones suministradas por los médicos y fisiologistas, deben ser atribuidas al empleo abusivo de las emisiones sanguíneas. La seguridad ó la ignorancia de estos observadores son tales, que atribuyen á su métedo la curacion de enfermos que con gran trabajo han escapado á las consecuencias de numerosas aplicaciones de sanguijuelas; tanto así es cierto, que esas aplicaciones están léjos de favorecer las crísis y de apresurar la terminacion de las enfermedades.

Hasta aquí el Dr. Parsseval con sus raciocinios y autoridades; paso ahora á ocuparme de cada uno de los puntos que en ellos toca.

* * *

Con objeto de no ser difuso procuraré responder á las objeciones tales como están concebidas para que al fin y como resúmen, aparezcan las ideas que sostengo sobre la sangría, sin incurrir en redundancias tan frecuentes en estos casos.

A la aseveracion de Lordat puede responderse que la sangría tal como la presenta el autor en cuestion, no es la que se usa en la escuela moderna; en efecto, hoy no se lleva, á lo menos no debe llevarse, hasta debilitar al enfermo, sino única y esclusivamente hasta menguar el estado congestivo local en la proporcion conveniente, para que los líquidos orgánicos circulen con regularidad y con el ritmo acostumbrado.

Que Magendie mas bien se proponia obrar sobre la imaginacion de sus enfermos con sangrías poco abundantes, no prueba que para él, la sangría no fuera, en determinadas circunstancias, necesaria, sino que sangrías de la clase á que se contrae, son últiles en ciertos casos, porque sin debilitar al enfermo obran poderosamente sobre la imaginacion. Es de suponer que el Dr. Parsseval, menos que otro alguno, vo desprovista de importancia la imaginacion del enfermo sobre sus propios males; cuando de lo dicho por Magendie pudiera inferirse solo

esa ventaja, bien grande seria para desperdiciarse ocasion de aprovecharla.

A la segunda parte de la objecion autorizada por Magendie respondo que las inflamaciones evolucionan en general, en un período fijo sobre el que realmente no tiene influencia marcada la sangría; pero la turgencia de los órganos y el dolor provocado por ellas, se disminuyen notoriamente con su uso prudente. Hoy y acaso por mucho tiempo aun, será verdad que el médico asiste á la progresion de las enfermedades como un verdadero espectador, pero hoy y acaso siempre lo será tambien que, el médico puede preparar las terminaciones y disminuir el dolor de los pacientes.

Segun Trousseau la sangría es un mal menor, y esta acercion demasiado especiosa, no es sin embargo un argumento capaz de echar por tierra á la sangría en lo general. Las medicaciones engendran una verdadera enfermedad, pero una enfermedad que desorienta ó contraría directamente la que va á atacarse, otra que sirve para conseguir la curacion ó cuando menos el alivio apetecido. Podrian multiplicarse los ejemplos que aclarasen esta doctrina, pero ésta es de tal manera verdadera, y de tal modo aceptada por los médicos, que parece inconducente detenerse en demostrarla. La sangría ocasiona un mal, que no por serlo es incapaz del fin terapéutico que con él se busca. Ni se comprenderia de otra suerte, que Trousseau con la íntima conciencia de lo que hacia, sangrara diariamente. Por otra parte en la cita de Trousseau se habla de mujeres atormentadas por síntomas pletóricos, pero que por su edad, naturaleza y constitucion necesitaron otros medios para curarse.

Hipócrates dijo que en la apoplegía la emision sanguínea no alivia al enfermo, sino lo mata, pero no espresó el tiempo en que la sangría produjera tan fatídico resultado. La sangre extravasada dentro de la masa encefálica ó en cualquiera otro sitio, hace falta en el torrente de la circulacion, y bien claro es que si á esa falta se aumenta la de una nueva cantidad extraida por una emision sanguínea, es inminente el riesgo que corre el enfermo de perder la vida. Pero si la sangría es oportuna, si se aplica en los momentos en que la congestion llama al cerebro una gran parte de la sangre: que se extravasará en seguida formando un núcleo apoplético, en tal caso la sangría, no

deplesionando los vasos, sino derivando la hemorragia puede hacer que se entorpezca, sino que no se verifique el derrame intracraneano; y aun cuando es cierto que la pérdida sanguínea, no es inocente verificándose fuera, tambien lo es que el paciente queda en peores condiciones, cuando ese líquido se ha derramado dentro del cerebro, porque entonces á la pérdida de la sangre hay que adunar la presion ejercida sobre el órgano encèfalico y los peligros que posteriormente tendrá que correr el enfermo, durante la absorcion del derrame.

Y que la sangre estravasada por un sitio deriva la pérdida que pudiera tenerse de ese mismo líquido en otro sitio, es un hecho que la naturaleza verifica dia á dia para que no nos sea lícito negarlo. Las hemorroides fluentes precaviendo las congestiones cerebrales, las epixtasis y las hemoptisis sustituyéndose á los menstruos, son fenómenos apreciables para cualquiera de mediana práctica. Sin ser falso, pues, lo que Hipócrates dice, no es cierta la generalizacion de la idea que se le atribuye.

La objecion de Cruveilhier en su primera parte, queda perfectamente resuelta con las explicaciones aducidas; y en la siguiente no dice el autor si la enferma á que se refiere, habia tenido ya pérdidas que pudieran determinar la falta de plasticidad de su sangre, en cuyo caso la sangría vino á ser un mayor mal, determinando una pérdida mas significativa en el cerebro.

Es de suponer que el médico que prescribe una sangría á un apoplético, se preocupa de su estado actual lo bastante para comprender la oportunidad de un tratamiento, que en ningun caso debe ser dictado, por la mera rutina. Y aun cuando en manera alguna creo, que Cruveilhier no ponderaba suficientemente el estado de la enferma á que alude, en sus palabras no se habla de la situacion de ella, sino de la circunspeccion que debe presidir á su uso y de su necesidad, *sans doute il faut saigner.*

Las objeciones patrocinadas por Andrál y Etmuller, tienen su respuesta en lo dicho anteriormente; y lo que se aduce por Valleix y Grissolle para comprobar la facilidad con que se confunden las apoplegías serosas y sanguíneas, viene cuando mas á advertir cuán cautos deben ser los que en presencia de una apoplexia piensan decidirse por las emisiones sanguíneas.

Especiosa es por demas la argumentacion que se hace tomada de las palabras de Beraud y de Robin. No es la mente

del cirujano, no debe serlo al menos vaciar los vasos, ni mucho menos los del cerebro; el objeto es única y esclusivamente como ya en otro lugar se ha dicho, derivar el derrame á otro punto en donde cause un mal menor, remediar en lo dable la enfermedad trascendentalísima que está verificándose en en el interior del cráneo.

Lo dicho por Cornil en su primera parte, tiene su respuesta en los párrafos anteriores. Por lo que toca á las flogósis hay que responder que no se pretende atacar la manifestacion sintomática que las revela, no se va á combatir la calentura, se trata solamente de disminuir ó hacer cesar la congestion que las inicia, disminuyendo la cantidad de sangre y aumentando así los gastos que hay que hacer con una cantidad dada y mas pequeña que la normal. La manifestacion calentura, resultado indudable de una sobreexitacion nerviosa, no está en relacion perfecta con la congestion inicial, es posible aun que ella se estacione ó exacerve y que el estado congestivo que fué á combatir la sangría ceda lo bastante para minorar el mal ó conducirlo á terminacion feliz. Hay que notar ademas que Cornil se refiere á la *pleuresía* y no es ciertamente en esta enfermedad en la que son mas edificantes las emisiones sanguíneas.

Mucho de lo dicho por Voillot tiene su aplicacion en lo apuntado hasta aquí referente á las indicaciones precisas de la sangría y sus resultados. Pudo ser cierto lo que asegura, allá en el año á que su cita se refiare; pero no hoy, en que las indicaciones tomadas de la constitucion, sexo, edad y enfermedades, son tan precisas como es dable, cuando aún la medicina no ha entrado por completo en el número de las ciencias naturales.

Las palabras de Forget absolutamente nada suponen en contra de la sangría. Tantos médicos se oponen á ciertas medicaciones, á determinados métodos curativos que si hubiera que sacarse de solo su dicho un argumento capaz de proscribirlos, buen tiempo habria que estarian olvidados. Las emisiones sanguíneas como el mercurio y como el opio, han pasado á traves de los siglos, y á pesar de ardientes y prestigiados opositores, se conservan como recursos terapéuticos de suma importancia, en casos determinados.

La proposicion de Baillou y Stoll en contra de la sangría, no dice sino lo que ha sido y será una verdad, que la sangría

tiene su momento, su oportunidad, que no es indiferente su uso en cualquiera período del mal, que cuando se emplea en circunstancias que no son apropiadas, bien puede producir funestos resultados.

Lo mismo puede decirse de la de Cornil y Emery.

Es cierto lo dicho por Laenec, y sin embargo, no se opone á las emisiones sanguíneas, porque cuando la espectoracion sanguínea se ha ya establecido, cuando la opresion de pecho es exagerada, causando grave sufrimiento en el paciente, es en general porque la pulmonia ha recorrido su primer período y se inicia ó está en su esplendor la hepatisacion y en tal caso es extemporánea la emision sanguínea y por alucinadores que sean los signos que ella cause en la enfermedad, bien pronto vuelven los accidentes mucho mas intensos que estaban.

Sostengo con Louis que las emisiones sanguíneas no minoran las inflamaciones, pues que solo combaten las congestiones que la producen; sostengo tambien con él, que cuando una verdadera fllogósis, una flegmasia pulmonar por ejemplo, se termina despues de una sangría, esa terminacion es *con* y no *por* la misma, pues que como acabo de decir, las flogósis propiamente tales, no son combatibles con las emisiones sanguíneas; sostengo por último, con el referido Louis, que en todos casos, en las flogósis, debe el práctico abstenerse de sangrar por temor de que no se agrave la enfermedad que se trata de combatir por la misma razon que ya he expresado. Todo esto no prueba que las flogósis en su principio, en su orígen, cuando se ha producido solo la congestion que las precede, no sean combatibles y es á esto á lo que debiera tender la argumentacion que aquí se aduce.

Las citas de Becquerel y Aran quedan ya contestadas con lo dicho respecto de la de Louis.

La estadística de Brousseais no tiene el peso que pudiera acordársele atento el fanatismo con que ese ilustre médico aplicaba las emisiones sanguíneas. La de Andral no es suficientemente especificada para poder juzgar de ella imparcialmente. La de Dielt solo demuestra que la espectacion es un buen recurso contra la pulmonia y que no lo es la medicacion activa de Chomel, Louis y Bouilland ó lo que es lo mismo, las emisiones sanguíneas continuadas, copiosas y sin indicacion derivada del

enfermo. La de Brera tampoco determina lo que se propone, porque en ella no se expresa, si los individuos sangrados, lo fueron por la necesidad ó solo obsequiando un tratamiento escolástico.

---

* * *

Paso ahora á encargarme de los razonamientos que se oponen á los que sostienen el uso de la sangría. Es una verdad que las crísis son esfuerzos naturales que tienden á espulsar la causa morbífica; es una verdad tambien que la organizacion necesita muchas veces de todo su vigor, de todas sus fuerzas para que se opere la crísis; pero el objeto de la sangría no es en manera alguna deprimir esas fuerzas, ni oponerse ó rebajar ese vigor: se trata solo de ordenar el ritmo circulatorio y volverlo normal, se trata de desobstruir los vasos inutilizados por la congestion, se trata en resúmen, de volver al órgano enfermo el funcionamiento acostumbrado y es de suponer que el Dr. Parsseval y cualquier otro tendria que convenir en que mas vigor puede tener nna organizacion que funciona cuando menos parodiando el estado fisiológico, que otra en que así la circulacion como las demas funciones que tiene bajo su férula, están alteradas ó imposibilitadas para el juego orgánico de la salud. *Muchos enfermos han sucumbido porque se les ha quitado, sangrándolos, la fuerza de reaccion* y ¿cuántos no habrán perecido bajo los trastornos consiguientes á las perturbaciones funcionales circulatorias que se tratan de combatir con la sangría? Malo es

situarse en los dos estremos; la espectacion y las emisiones sanguíneas copiosas son igualmente nocivas en casos dados: en el justo medio es donde puede encontrarse con mayor probabilidad el tratamiento apropiado en las enfermedades indicantes de la sangría.

Entendiendo así lo relativo á las crísis ¿qué significa Louis espresando la necesidad de cierta fuerza para resolver las inflamaciones: qué Magendie recomendando sostener las fuerzas físicas y morales: qué Richter asegurando que las emisiones sanguíneas impiden la produccion de las crísis generales y locales: qué Someé diciendo que las sangrías no cambian la marcha de una enfermedad ni evitan su progreso: qué Chomel atestiguando la perseverancia de la *fiebre inflamatoria* despues de siete ú ocho dias que se han hecho uso de emisiones sanguíneas: qué Kurt Sprengel profesando que las debilidades extremas hacen frecuentemente la dificultad de las crísis?

Que la sangría no hace cesar la congestion del órgano inflamado, no lo ha demostrado el Dr. Parsseval en su artículo conducente y sin embargo es eso especialmente lo que debiera preocuparlo; nada significa para su propósito el dicho de Andral, ni el de Beraud y Robin ni el de ningun otro de los autores que aduce en su favor.

Ya he dicho y me parece que está en la conciencia de todos los prácticos, que si en condiciones determinadas bajo la influencia de la sangría, los simples signos de una congestion cerebral se trasforman en un ataque apoplético, no es esto lo ordinario y que se supone que préviamente el médico pondera las indicaciones que se presentan en el caso y hasta entonces obrar con la debida mensura; lo dicho puede tambien referirse á las sangrías locales.

El dicho de Gibert no tiene verificativo comunmente, porque se dejan las sanguijuelas en su sitio para que saquen una cantidad de sangre capaz de desengurgirtar el lugar y espeditar que la sangre que llega con la circulacion encuentre paso fácil y evite la nueva acumulacion sanguínea que se combatió; por lo que respecta á Montegre en lo relativo á la aplicacion de sanguijuelas en las márgenes del ano, hay que advertir que cuando se aplican hoy con tal objeto, lo cual es ciertamente raro, es para vaciar momentáneamente los tumores hemorroidales,

facilitando así su reduccion intra anal, reduccion que en último término será la que venga á determinar una de las circunstancias, quizá la mas importante para la cesacion completa de las que favorecen la turgencia de los referidos tumores hemorroidales.

Lo de Guersent no demuestra sino que las sanguijuelas son capaces por el vacío que con sus chupadares producen de determinar la fluxion de la sangre hácia el sitio en donde se encuentra y por tanto su útil aplicacion en los casos en que trate de deribar una congestion hácia otro punto.

Lo depuesto por Bourgeois de Estampes no hace al caso en este lugar.

Haber dicho que la sangría no está destinada á combatir el elemento inflamatorio propiamente dicho, sino el estado congestivo que le es precursor, es haberse anticipado á responder las objeciones que fundándose en ese hecho pudieran aducir los opositores de las emisiones sanguíneas. ¿Qué prueban los descubrimientos de Andral y Gavarret? Es un hecho comprobado por la observacion diaria que la fibrina en la sangre está en razon directa de la postracion de las fuerzas físicas y que la sangría aumentando la última, se exagera, cuando se practica en pleno estado inflamatorio, la proporcion de la primera, pero ¿qué se deduce de esto, cuando de una manera formal se declara, que no es oportuna la sangría, que no se ordena, que no debe practicarse cuando el estado flogístico está confirmado, sino cuando el congestivo se está indicando?

Cuando he consentido y creo cierto que la depresion de las fuerzas físicas ocasiona la fibrinacion de la sangre y cuado es evidente que en toda flogosis el sistema dominante es el aumento de la fibrina en la sangre, es natural suponer que cualquier individuo que está sujeto á causas depresivas de sus fuerzas físicas ó lo que es lo mismo que está bajo la influencia de agentes capaces de producir el aumento de la fibrina de su sangre; está en camino de contraer las enfermedades flogísticas, tiene una aptitud mayor para las inflamaciones de cualquier género. Muy ageno estoy y conmigo todos los defensores actuales de la sangría de suponer que los individuos propiamente pletóricos, tengan predisposicion mas notable, que los debilitados ó enfermos, para las inflamaciones. Es sin embargo una verdad, que

la plétora exige en casos determinados la intervencion de la sangría porque el aumento de la sangre, la turgencia de los vasos llenos de ella el estado erectil, digamos así, de los capilares ocasionado por la misma causa, son razones capaces de determinar una inminencia congestiva y aún derrames intra ó extraviscerales y todas estas lesiones pueden conjurarse á tiempo con una sagría hecha con el peso y medida necesaria en el caso y prévia indicacion á juicio de cirujano prudente. Sin creer que la plétora exija sangría, sin creer y esto mucho menos, que ella predisponga á los estados flogísticos, entiendo que en un buen número de casos es conveniente y aún necesaria la sangría en los pletóricos porque en ellos son mas frecuentes las congestiones activas indicantes de la sangría.

---

* * *

El primer deber de un médico es seguir á la naturaleza, obedecer sus mandatos, interpretar su lenguaje y comprender los signos por medio de los cuales revela sus necesidades. Esta verdad en que están perfectamente de acuerdo los médicos de todos los tiempos y que hoy se acepta con positivo acatamiento, es una demostracion perentoria de la necesidad de la sangría, pues que es de notoriedad que una multitud de afecciones son curadas por la naturaleza misma sin valerse de otro medio que una hemorragia de mas ó menos importancia.

A falta de otro argumento, pues, que viniese á consagrar la sangría, éste por si y dada su importancia es mas que suficiente para su objeto; pero hay ademas otro tan probatorio como el anterior. Nadie ignora, mejor diré, es una verdad perfectamente reconocida hoy que un recurso que ocupó durante un tiempo dilatado un puesto de importancia en la terapéutica no puede caer en completo descrédito, porque es lógico suponer que los médicos que lo emplearon, estaban edificados sobre su bondad y que la duracion de tal juicio fué autorizado por la observacion y la esperiencia; y no habiendo cambiado como no han cambiado, segun lo aseguran la tradicion y el recto criterio ni

las enfermedades, ni las constituciones, ni los individuos, es indudable que los mismos médios con que hoy cuenta el arte de curar, pueden y deben utilizarse con el propio fin, aunque con los cambiantes que sobre su uso hayan establecido las generaciones aconcejadas por la ciencia.

Alguno ha dicho que la sangría debia desaparecer porque el estado atlético y robusto de los antiguos ha cedido el puesto al enfermizo y achacoso de los modernos y que por lo mismo hoy debiera sustituirse los tónicos á los debilitantes de antaño.

Sin creer desprovisto enteramente de justicia ese dicho, porque ciertamente á medida que las costumbres se relajan las razas desmejoran y su constitucion se debilita, es sin embargo una verdad que salvas las exageraciones, pueden emplearse hoy los debilitantes para un grupo de personas, y los tónicos para otros, siempre siguiendo las indicaciones que señala la naturaleza.

Si tantas enfermedades, dice Fonssagrives se extinguen hoy en una cronicidad terrible, esto bien puede ser porque no sabemos atacarlas con rigor bastante y porque queriendo economizar unas onzas de sangre á un enfermo, se deja á una fiebre sintomática de una inflamacion y á la dieta que la acompaña quitarle algunas libras. Es necesario, por lo mismo sangrar, pero sangrar como es necesario, cuando es necesario y en la cantidad que es necesaria.

Para concretar las ideas que me parecen defendibles en la actualidad, sobre el asunto, diré que en mi concepto debe emplearse la emision sanguínea: 1° Como depletivo violento en caso de que haya una notable hiperhemia acentúada de algun órgano. 2° Como un recurso precautorio cuando una congestion amaga á un órgano de parenquima delicado que pudiera destruirse. 3° Como derivativo de una hemorragia que se verifica en un órgano importante. 4° Como un medio de llamar la atencion en el caso de una hemorragia externa mas ó menos notable. 5° Como medio de combatir la congestion precursora de las flogosis. Para probar estas proposiciones procuraré ser tan conciso como me fuese dable, apuntando siempre antes de abordar su demostracion algunos datos que acepta la ciencia modernas y que son el prnicipal apoyo de la práctica hoy vulgar entre los médicos.

Toda inflamacion principia por un estado congestivo notable, especialmente en las partes mas vasculariradas, los órganos parenquimatosos por ejemplo. La congestion inflamatoria se distingue de la ordinaria en que en la última solo está lleno el tejido con líquido sanguíneo y en la primera hay otro exudado que se distingue de él por su composicion química é histológica. El líquido exudado á que me refiero, que probablemente nace bajo la influencia del tejido inflamado, anuncia un trabajo especial, un procesus determinado. El procesus congestivo y el exudativo revelan como bien dice el Sr. Jaccoud, dos desórdenes, uno vascular y otro celular: el último esclusivo de la inflamacion. Segun que los tejidos son blancos ó no, los cambios producidos por el aflujo sanguíneo son variables y se comprende pues que ese aspecto revela una vascularizacion diversa en consonancia con la cual deben estar los respectivos procesus.

La clasificacion hecha en estas breves líneas lleva á dirimir estas cuestiones ¿es oportuna la sangría en las flogósis? ¿en qué casos debe usarse? La respuesta es obvia: si la congestion es esencial y el acto patológico es una flogósis sobre todo en los tejidos carnosos, debe emplearse la sangría por solo este hecho, que ella disminuye la congestion. Pero si como es una verdad, la sangre da los materiales exudativos que provoca la inflamacion, es de suponer que otro de los elementos y quiza poderoso es eliminado en la afeccion, cuando se sangra oportunamente al paciente. No pasa lo mismo cuando los tejidos son blancos ó cuando menos, poco vascularizados. En la congestion de ellos bien poco influiria una emision sanguínea, porque el estado congestivo no es el elemento predominante en ella, es necesario afrontar directamente el desórden funcional ocasionado por eso que Wirchou llamó irritacion nutritiva. Solo en un caso creo podria utilizarse aunque muy en segundo lugar la sangría, cuando la congestion producida por la sangre en los órganos vecinos ocasionara un considerable aflujo de jugos nutritivos al órgano flogosado.

Tambien se deduce de las generalides espuestas, que la sangría seria tanto mas eficaz cuanto la congestion inicial de la flogósis, se acerque mas á su principio, porque entonces los elementos exudativos, que siempre son consiguientes á la perturbacion circulatoria verificada en el órgano, no se habrán pro-

ducido aún ó serán apenas marcadas; de suerte que en toda inflamacion que principia, la sangría es tanto mas oportuna, cuando está indicada, cuanto mas cercana es de su orígen.

Por último de las mismas generalidades ya repetidas es de inferirse que las sangrías deben estar en razon directa de la vascularizacion de los órganos flogosados, ó lo que es lo mismo, que mientras los órganos sean mas ricos en vasos sanguíneos, mas parenquimatos, las emisiones sanguíneas deben ser mas abundantes, y nótese que la abundante emision sanguínea de que aquí hablo se refiere en general á los órganos, sin que en manera alguna se exima de ser considerada y atentamente escudriñada la individualidad del enfermo, la primera que á no dudar tiene que consultarse.

Ya he dicho que cuando hay un aflujo violento de sangre hacia una viscera importante, la sangría es de una utilidad indispensable y la razon es fácilmente apreciable. La cantidad de sangre que hay en el cuerpo humano, surte á todas las necesidades glandulares y de nutricion de los órganos en la proporcion que necesitan para su gasto funcional. La cantidad de sangre que se reune en exceso sobre la que es necesaria al órgano para su funcion, es separada de la que corresponde á cada uno de los demas ó bien quitada de la que se guarda en el árbol circulatorio para cubrir el deficiente.

Cuando una pérdida de sangre en cierta abundancia se produce en cualquiera órgano de la economía animal, esa sangre se toma de la destinada á los órganos, ó de la que se guarda en los vasos, poniendo así á aquellos en cierta anemia y obligando á los últimos á contraerse para estrechar su calibre. Esta situacion no es duradera, la sangre se repone bien pronto, si no en su calidad porque esto no es posible, sí en su cantidad á expensas de los líquidos ó jugos encontrados en los órganos, de manera que, cuando hay una pérdida sanguínea que puede pagarse con la sangre que repleta los pequeños vasillos de un órgano hipermiado es á espensas de ella como la reposicion se verifica. Y nótese que aquí solo se habla de la congestion activa, pues de suponerse es que en la pasiva que indica una laxitud orgánica y una sangre poco nutrida, la pérdida sanguínea que se practicara para atacarla, iria á empeorar las condiciones que la produjeron. Hay un caso sin embargo en que aun en una he-

morragia pasiva seria conveniente, quién sabe si alguna vez absolutamente necesario sangrar, es aquel en el cual no se dispone de un derivativo enérgico y rápido ó en que la urgencia prescribe no esperar á que la derivacion indicada se produzca. Un individuo con una aplopegía sanguínea ó serosa (pues que supongo el caso en que la confusion sea fácil) necesita la rápida deplesion cerebral; indudablemente que en el caso, lo mas oportuno seria derivar el derrame por un purgante drástico, pero si apremia obrar, si el peligro de muerte es inminente, si en resúmen no fuere lícito esperar á que se produjese la accion del purgante entiendo que á todo riesgo y teniendo presente que debe dilatarse lo mas posible, cuando no se puede hacer mas que eso, la muerte del enfermo, debia sangrarse. Y no porque crea con el Dr. Parsseval que se va á producir una deplesion de los vasos cerebrales; sostengo, que la pérdida de líquido efectuada en la economía por la emision sanguínea, tiene que restituirse con el movimiento circulatorio á expensas del que está ocasionando la afeccion y está produciendo el principal amago contra la vida. De ninguna manera podria sostener que en el caso apuntado la sangría es un recurso eficaz en contra de la enfermedad; la razon de aplicarlo no seria sino para alejar la muerte ó lo que es lo mismo para volver á la aptitud de poder hacer algo en provecho del enfermo. Bien sé que hay recursos médicos que ejerciendo accion especial sobre los *vaso-motores* determinan la congestion de los capilares, que son en consecuencia, un medio de notable importancia, cuando se trata de combatir una hiperemia activa ó pasiva, pero especialmente la última; pero el acónito y la estricnina en el caso, por rápida que se suponga su accion, no podrian obrar con la premura que el caso demanda y ademas presuponen un estado de actividad funcional orgánica, que no siempre se encuentra, en circunstancias determinadas.

Todo lo que he dicho relativo á la sangría en las congestiotiones, es suponiendo que se trata de encontrar un medio deplesivo violento, porque en el caso contrario pueden y deben preferirse otros que no sean la sangría. Los revulsivos todos, los dilatadores de los vasos-motores en general, en una palabra, cuantos medios tiene la ciencia para provocar una congestion que va á evitar otra distante, son á no dudar preferibles á

la sangría, todas las veces que se puede esperar y en que la energía de la accion que despliega el médico, no sea en manera alguna debilitante.

De notar es tambien que la congestion que trata de combatirse con la sangría, tiene por objeto libertar á un órgano afeccionado y por tanto comprometido en su funcion; pero cuando las congestiones no se localizan, cuando indiferentemente se verifican en órganos variados, nada se conseguiria ciertamente con sangrar, sobre todo cuando se tratara como con generalidad sucede en estas circunstancias de congestiones pasivas, porque la sangría entonces no evitaria el peligro sino lo agravaria, pues que en manera alguna cambiará las circunstancias económicas productoras ó predisponentes de la enfermedad que trata de combatirse.

Las consideraciones en que he entrado respecto á las congestiones, son especialmente aplicables á los órganos delicados y por consiguiente fácilmente destructibles. Pongo en primer lugar á los centros nerviosos. Tambien es aplicable lo dicho á las hemorragias que tratan de curarse en los órganos, cuando el principal objeto de combatirlas es evitar su crecimiento ó favorecer su rápida absorcion. Tambien es aplicable lo dicho á las hemorragias externas, copiosas, cuando se trata de llevarlas hácia otro punto á donde sean menos nocivas ó cuando comprometen la existencia; con el fin de provocar un síncope, como algunos prácticos lo aconsejan.

Lo dicho resume en compendio todas las ideas actualmenmente aceptables en lo relativo á las emisiones sanguíneas; ellas como se ve son poquísimas respecto de las que antiguamente reinaban en la ciencia de curar, pero á ellas tiene que concretarse el médico prudente, contando siempre con la necesidad y sobre todo en la oportunidad.

Nada he dicho á propósito de las cantidades de sangre que tiene que extraerse á los individuos en casos dados porque en esto no hay mas norma que la justa ponderacion que el médico debe hacer así de la edad como del sexo, constitucion, temperamento, etc., etc., del enfermo á quien trate; teniendo presente que solo en circunstancias especialísimas podrá sangrarse á los viejos y á los niños.

.................................................

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Cuando tomé como punto de mi tésis la sangría en su valor terapéutico, no creí encontrar el inmenso número de dificultades con que he tropezado; ninguno de los muchos autores que consulté trae un estudio completo de la sangría especialmente en lo que se refiere á los tiempos modernos, de suerte que cuando hubiera sido necesario para hacer un trabajo de la importancia que debiera tener el que hoy presento, ha tenido que suplirse por mis pequeñísimos conocimientos y práctica, y por los datos que he podido inquirir de los maestros á quienes en su solicitud me he dirijido.

¡Plegue á mi buena suerte que este opúsculo incline á mi jurado en mi favor!

*México, Marzo de 1879.*

---